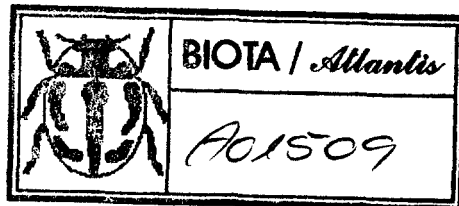


1946. Graellsie, IV: 19-23



ANOPHELES DEL SUBGENERO "MYZOMYIA",
DE TENERIFE

POR

JOSE M. FERNANDEZ

Mi modesto grano de arena **tisco** aportar, con estas notas, al estudio de los anofeles españoles, y en particular los de esta isla, como colaboración a la campaña que otros más' competentes autores vienen realizando en las revistas entomológicas y sanitarias, y si **iiii** corta y tal vez mal encaminada experiencia me lince cometer algún error en la interpretación de las reglas y nomenclaturas entomológicas, espero que sea compensado con el buen deseo de poder ser útil con los datos y observaciones que siguen.

Con motivo de la campaña antipalúdica que se realiza en esta provincia, en la que cumplo una modesta misión, he **ii**tervenido en la recolección y preparación de material entomológico que se remitió para su estudio a los Doctores CLAVENO y NÁJERA, habiéndose **ii** informado en relación con los anofelinos enviados, que correspondían a *Anopheles (Myzomyia) hispaniola*, Theobald, 1903, y *Anopheles (M.) sergenti*, Theobald, 1907, y a estos informes me remito en cuantas citas aparecen más adelante referidas a cada una de estas especies.

Las condiciones climáticas de este archipiélago, de temperatura benigna en ambos sentidos (sin excesivo calor en verano y con poco frío en invierno), **periiii** que **ii** cualquier fecha del año puedan hallarse anofeles en sus distintas fases, no existiendo, pues, la hibernación necesaria de otros

países para la conservación de la especie. Los focos larvarios están constituidos por charcos que se forman en el cauce de los barrancos durante la época de lluvias, mantenidos después por filtraciones de los riegos de líneas lindantes o filtraciones del subsuelo, y muy raras veces se encuentran también en embalses artificiales o atarjeas de riego, cuando el agua permanece quieta durante el tiempo suficiente, siempre que sea de escasa profundidad.

A esta fase acuática quiero referirme especialmente, puesto que del insecto adulto ha publicado ROMEO VIANONTE un extenso informe sobre "Los anofelinos de la Isla de Gran Canaria", aparecido en la *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, de mayo de este año, con todo lujo de detalles sobre sus diferencias morfológicas, acompañando aquel informe con láminas, microfotografías, etc., coincidiendo ambas islas en la existencia de las especies indicadas, así como en sus condiciones climáticas, por lo que este trabajo constituye un modesto complemento de aquél, ya que se refiere a datos omitidos por dicho autor.

Ambas especies diferéncianse en esta fase larvaria, especialmente, en la ausencia de pelos palmeados en el metatórax y primer segmento abdominal de *hispaniola*, y su presencia en ambos segmentos en *sergenti*, así como que, en la primera, el filamento de las foliolas es corto, y en la segunda, es fino y largo, más de la mitad de la foliola.

Mis hallazgos de insectos adultos se reducen a un corto número que encontré en cuevas ocupadas como vivienda humana, y cuevas deshabitadas, en una excursión realizada al barranco de Bufadero, y a otros que encontré en el barranco de Santos (que cruza esta capital), reposando en una piedra que en parte cubría el charco del que estaba saliendo en pleno día. En cambio, en las repetidas veces que visité las cuevas habitadas de este último barranco, ni con la manga de caza ni buscándolos por los rincones valido de una potente lámpara, me fué posible hallarlos. Tampoco encontré adultos en las casas visitadas con motivo de los casos declarados de paludismo en las colinas próximas al barranco de Santos.

Las larvas de *M. hispaniola* fueron halladas en distintas

altitudes, desde un metro a 750, en relación con el nivel del mar, correspondiendo las de la zona más alta a las recogidas en los charcos existentes en un barranquillo que baja desde el monte de Las Mercedes, con aguas limpias, algas del género *Spirogyra* y con corriente manifiesta. Las más bajas lo fueron en el barranco de Santos, casi al nivel del mar y a corta distancia del litoral, en charcos también con algas, y en algunos casos, con lernas poco abundantes. Su color, parecido al de la vegetación de los charcos, les permite pasar casi desapercibidas, observándose solamente cuando se hallan en movimiento.

En los primeros segmentos del abdomen presentan unas manchas claras, casi plateadas, sin un dibujo definido, e igual ornamentación aparece en el dorso de las ninfas. Su tamaño oscila, al parecer, en relación con los medios nutritivos, aunque se puede calcular un promedio de 6 mm.

Las larvas de *M. sergenti* fueron halladas algunas veces en las mismas condiciones o como concomitantes de las anteriores, pero siempre en las cercanías del litoral marítimo. Su normal habitat está constituido por los charcos del cauce de los barrancos, con aguas ausentes de vegetación, poco limpias, con un pH de 7,5 a 8, y pobladas de crustáceos, en especial ostracodos y copepodos, con larvas de quironómidos y de culicidos; con larvas de libélulas, y muchas veces, con gran cantidad de gambusias, sembradas por nosotros, de las que escapan fácilmente, porque tanto las larvas como las ninfas de este *Myzomyia*, que son muy pequeñas (1 mm. y menos), rara vez cruzan los charcos, ocultándose en el límite del agua, entre las piedras o cantos rodados, a donde no alcanzan los peces. Su reducido tamaño, su color negruzco y el fondo oscuro de los charcos les permitan un eficaz mimetismo. Para su captura, aparte de una manifiesta paciencia, es preciso muchas veces provocar un rápido movimiento en el agua, que las obligue a desplazarse del fondo o de las grietas en que se refugian.

El material de captura que he utilizado para estos charcos de reducida superficie y de orillas poco profundas, no propicios para el uso del clásico pescalarvas, consiste en una botellita de coñac, pequeña y plana (vacía, como es lógico),

que permite llevarla en un bolsillo o en la cartera de mano y una simple cuchara de hierro, que penetra más fácilmente que el pescalarvas entre las piedras que se van apartando, así como debajo de las algas, según sean de *sergenti* o de *hispaniola*. La botellita me ha permitido transportar gran cantidad de larvas, en excursiones cortas, vaciando parte del agua contenida cuando estaba próxima a llenarse. La única precaución a observar consiste en hacer algunas paradas durante el camino de regreso, para que las larvas puedan respirar, lo que no les permitiría el constante movimiento del agua contenida en la botella durante una continua marcha.

Estas observaciones, que no son de nueva invención, las dedico a mis compañeros de tribulaciones. A los que, como yo, están en los comienzos y no cuentan con material adecuado, ni saben de técnicas clásicas, porque no han llegado hasta ahora a su poder textos y obras que nos enseñan todo esto. Por estas ideas tan poco luminosas, sugeridas de lo que hasta esta fecha he leído, no espero tampoco ser acusado de plagio, pues si por este prurito de no repetir lo que otros hayan dicho, habríamos de concretar artículos y publicaciones a nuevas ideas, las frases y hechos básicos de naturalistas, filósofos, etc., habrían desaparecido del tráfico literario. Repetir lo bueno de las ideas y lo práctico de las técnicas es hacerlas llegar a quien las desconoce. Perdón por el descarrilamiento.

Las publicaciones que han llegado a mi poder se reducen a unas cuantas monografías, informes y notas referidos a los anofelinos españoles, en los que sólo están incluidos, de los *Myzomyias*, el *hispaniola* y el *superpictus*, y la obra de SENEVET *Les Anopheles de la France et de ses Colonies* (Editorial Paul Lechevalier, 1935).

Comparando el material aquí capturado con las descripciones que se hacen en la indicada obra de SENEVET, observo algunas discrepancias que, a mi modesto juicio, aconsejan una revisión de caracteres, como ya se hizo sobre los huevos de *hispaniola* (CLAVERO, G., y ROMEO, J. M.: "Nota sobre el *Anopheles (Myzomyia) hispaniola* Theo", *Revista de Sani-*

dad e Higiene Pública, 1945, núm. 5, mayo). Estas discrepancias que yo observo son:

En la obra de SENEVET, describiendo el macho adulto, dice: Todas las uñas iguales y simples. Los aquí estudiados presentan en el primer par uñas desiguales, una grande con dos dientes y otra pequeña simple. Tal vez en la implantación de las espinas basales del hipopigio se manifiesten discrepancias, así como en la distribución de las sedas de las larvas; pero este trabajo no es para mí, sino para los especialistas. Habré de consignar, no obstante, que mis observaciones me hacen creer que este *hispaniola* se asemeja mucho al *Myzomyia rifeñus* que describe BAEZA CUÉLLAR en su "Estudio Médico de los Culicidos Hematofagos".

En la *M. sergenti*, también se observan diferencias, tales como "Harpagones en un lóbulo no visible", cuando en los machos aquí estudiados se aprecia este lóbulo bien manifiesto.

Y nada más por hoy, pues no es bueno prodigarse en los comienzos sin saber la acogida que ha de dispensárseme en mi "debut", aunque espero que sea recibido con benevolencia, lo que me animaría a seguir trabajando en este tema de dar a conocer a los lectores de GRAELLSIA los culicidos de tenerite..., cuando yo los conozca.